

**Selección de poesía china
de la dinastía T'ang (618-906)
Selección e introducción de Raúl Ruy**



En Biblioteca *Virtual BEAT 57*, en:

http://ar.geocities.com/beat_virtual/bibliovirtualbeat57.htm
beatcincuentaysiete@hotmail.com
b_cincuentaysiete@yahoo.com.ar

También en *Poética - Antología de la Poesía Universal*, en:

http://www.poeticas.com.ar/Antologias/Dinastia_Tang/frame.html

Revisión de urijenny (odoniano@yahoo.com.ar)

Índice

Introducción

La dinastía T'ang es considerada comúnmente como la Edad de Oro de la poesía. Casi todos los miembros de esta dinastía, desde su fundador hasta el último gobernante, fueron grandes amantes y protectores de la poesía y a veces poetas ellos mismos.

Debería rendirse especial tributo a la emperatriz Wu Chao (684-704), gracias a cuya influencia la poesía se convirtió en un requisito para los exámenes (chin-shih) y en una importante carrera que llevaba al ascenso en los cargos públicos. Esto hizo que cada funcionario, así como también todo estudioso, se convirtiese virtualmente en un poeta.

Era un hecho frecuente en China que los poetas, aun los mejores de ellos, dedicasen sus primeros años a alguna forma de servicio público. Siglo tras siglo los poemas chinos reflejan la profunda dedicación de sus autores al bien del Estado, su resuelta y firme lealtad a la justicia, aún cuando ello significare la remoción, el destierro o la muerte.

Los dos puntos esenciales de la poesía china son la concentración y la sugerencia. Un rasgo favorito de su verso es la "detención brusca", poema que consta de cuatro líneas, respecto del cual un crítico ha explicado que sólo las palabras se detienen mientras el sentimiento continúa.

Una honda simplicidad que toca muchas fuentes ignotas, un profundo respeto por los nobles usos de la holganza, cosas que los modernos críticos de la vida nos han enseñado a despreciar: éstas son la técnica, la composición y el color de toda su obra.

Completo abandono a un modo particular, hasta que el modo mismo abandona al artista, y luego el incesante silencio que asiduamente trabaja hasta que ha sido lograda una forma digna de su expresión: éste es el método de Li Po y de sus discípulos. Y en cuanto al ocio, ello significa la vida con todas sus posibilidades de belleza y romance. El artista está diciendo siempre:

"¡Deteneos un momento! ¡Mirad, he captado un instante de la eternidad!"

(...) Hay momentos en que China nunca será comprendida, pero otras veces la sola línea de un poema, un sólo trazo de pincel sobre una hoja de seda, o tal vez, alguna canción cantada por una muchacha en un arrozal, nos dirán mucho más de lo que podríamos aprender en los libros.

(...) Han hecho del lenguaje algo más delicado que la seda más suave; han cultivado deliberadamente su sensibilidad hasta tal grado que el ruido producido por la caída de un pétalo puede ser más estrepitoso que el derrumbe de los imperios...

Raúl Ruy

En busca del ermitaño de la colina occidental

Sobre la distante cima del monte
 hay una cabaña;
un sendero serpentea treinta li *
 hacia lo alto;
llamo a la puerta
 pero ningún criado responde;
echo una ojeada y sólo veo
 una mesa y un banco.
Quizá fuiste de paseo
 en tu silla de manos,
o estarás pescando
en las aguas otoñales.
Como golondrinas que girasen y se sumergieran
 pasamos sin toparnos.
Con propósito firme permanezco
 mirando fijamente al Cielo.
La hierba se ha vigorizado
 con la lluvia reciente.
Al atardecer, junto a tu ventana
 suspira el viento en los pinos.
Al detenerme allá me siento
 pleno de paz y tranquilidad.
La escena y el sonido aguzan
 el ojo y el oído;
aunque no hay
 huésped ni anfitrión
he captado el significado
 de tu filosofía.
Cuando el éxtasis se hubo extinguido
 descendí de la montaña.
¿Para qué habría de aguardar tu llegada?
Ch'iu Wel

* _ Medida itineraria china equivalente a 577 metros aproximadamente.

Visita a los torrentes del Arroyo Blanco

Atravesé el Arroyo Blanco
 en su estrecho cauce
cuando la Aurora recién
 hendía la maraña de estrellas
y se desembarazaba de las sombras. Y vi

de paso un instante, desde los trillados
 caminos de los hombres,
innumerables islas, circuidas
con los colores verde y oro de la Naturaleza.
El Cielo tendía

 el espejo azul de la eternidad
sobre las aguas relucientes. Una a una
las nubes se hacían a la mar.

 Mis errantes pensamientos
divagaron adonde los monstruos
 de cota de plata
recorren velozmente
 sus arroyos nativos.

 Canté melodías
que crecieron al promediar el día,
 menguaron con el atardecer,
y cesaron al caer la noche.

 Luego busqué el reflejo
de los aleros de las casas,
 en medio de los campos
iluminados por la Luna.

Li Po

Plática en las montañas

Si me preguntasen por qué habito
entre las verdes montañas,
reiría silenciosamente;
mi alma está en la calma.
El capullo del duraznero
sigue el movimiento del agua;
hay otro Cielo y otra Tierra
más allá del mundo de los hombres.

Li Po

Una tarde de verano en las montañas

Sentado en un verde bosque,
con la camisa abierta,
agito suavemente su abanico
de blancas plumas.
Me quieto el sombrero y lo suspendo
de una roca que sobresale;
desde los pinos la brisa se desliza
sobre mi cabeza desnuda.

Li Po

Una visita a Ch'ang, el taoista recluso de Nan-ch'i *

A lo largo del camino
cubierto de musgo,
en dirección a tu choza,
descubro las huellas
de tus pasos.
Blancas nubes yacen ocultas
sobre tu silenciosa isla;
fragantes hierbas crecen
hasta la altura
de tu inútil puerta.
Un chubasco pasajero
revela el color
de los pinos.
Vagando por los cerros
hallé el nacimiento
de un arroyo.
Arroyo, flores, meditación:
todo es uno y no sienten
la necesidad de hablar.
Liu Chang-Ch'ing

* _ Lit. "barranca occidental"

Rio Nevado

Un centenar de colinas
y ningún pájaro;
un millar de sendas
sin una huella;
una barca solitaria;
una cobertura de bambú.
En el frío Río Nevado
un viejecito pescando.
Liu Tsung-Yüan

Mañana de primavera

Durmiendo en primavera
no se advierte el alba
hasta que por doquier resuena
el reclamo de las aves.
Pero anoche oí el estruendo
del viento y la lluvia
y me pregunté: ¿cuántos capullos
se habrán dañado?
Meng Hao-Jan

De paso por el cortijo de un viejo amigo

Un viejo amigo preparó un pollo
y un budín de mijo,
y me invitó a comer
a su casa de campo.
Verdes árboles circundan
su cortijo.
Los cerros azules
descienden a lo lejos.
Frente a una ventana abierta
el vergel sale a mi encuentro.
Bebemos vino y charlamos
sobre las moras y el lino.
Espérame hasta el noveno día
de la novena Luna,
volveré de nuevo a saborear
tu vino de crisantemo.

Meng Hao-Jan

Sobre la torre desde la cual se domina el río

Junto al río se yergue
 la torre de cien pies de alto;
por allí pasa una extensa
 carretera de mil millas;
contemplar el lejano horizonte
 desde esta altura
me basta para confortar
 la mente y el corazón.
Los correos no se detienen
 a todo lo largo del camino,
los soldados se precipitan
 hacia sus guarniciones.
En tiempos tan turbulentos
siento de manera especial
 que es bueno estar ocioso.
Ahora que he pasado los cuarenta,
en verdad, no es demasiado pronto
 para que me retire.
Déjame que ahora limpie
 los vestidos manchados de polvo.
No es demasiado tarde
 para que retorne a los cerros.
Po Chu-I

A Li Chien *

En los tiempos
para encauzar el curso de mi vida,
directamente acudí
a Chuang Tzu **, capítulo primero.
Pero en años recientes
la mente es mi Universo;
me convertí a la Dhyana
de la Escuela del Sur ***.
Exteriormente, acepto
el mundo tal cual es;
íntimamente, supero las limitaciones
que imponen los sentidos.
Afuera, no siento aversión
por la aldea o la Corte;
en mi casa, no siento apego
por la compañía de los hombres.
Desde que aprendí este arte,
adondequiera dirija mis pasos
mi mente está en sosiego
y hallo que no necesito
de inflexiones y estiramientos ****
para el bienestar de mis miembros;
ni de ríos o de lagos
para aquietar los pensamientos.
Si tengo propensión al vino,
algunas veces bebo;
si estoy libre de empleo,
a puertas cerradas me siento
silencioso y tranquilo
hasta muy tarde en la noche,
y al siguiente día, duermo profundamente
hasta que el Sol está muy alto.
No me causan pena, en otoño,
las noches largas;
no me lamento, en primavera,
por los días que pasan.
Enseñé a mi cuerpo que olvide
si es joven o viejo,
y a mi ánimo, que estime lo mismo
la vida y la muerte.
En la plática que sostuvimos
ayer, cuando te vi,
diste a mis pensamientos
lo que llaman "corazón y médula" ***** ,
porque también mi Camino es
como "lo inexpresable" ***** ,
y a no ser por ti, jamás
lo hubiese comprimido en palabras.
Po Chü-I

* _ Li Chien (764-821) perdió a su padre a muy temprana edad y fue educado por su madre que era una devota budista. Como ella no le permitiese que comiera carne a él, por deferencia a sus principios permaneció vegetariano toda su vida.

Pero se dedicó a los estudios confucianos, especializándose en el *Libro de los cambios (I Ching)* y en las *Crónicas de primavera y otoño (Ch'un Ch'iu)* (V. A. Waley, Po Chü-I, pág.97).

** _ Chuang Tzu (c. 330 A.C.). El más brillante de los escritores taoístas. De sus obras, uno de los párrafos más citados, quizá, que ningún otro –aunque en modo alguno el más medular de su posición filosófica– es aquel en que su autor titubea en afirmar: "si él es Chuang Tzu que sueña que es una mariposa, o es una mariposa que sueña que es Chuang Tzu".

*** _ Dhyana, voz sánscrita que significa "meditación". Se refiere a la secta budista china Ch'an (Zen, en japonés), de la Escuela del sur, rama fundada por el patrairca Hui-Neng (638-713).

**** _ Ejercicios espirituales taoístas, muy parecidos al *Hatha Yoga* de los hindúes.

***** _ Referencia al *Shu Ching (Libro de la historia)*, V.25.3.

***** _ Se refiere a las palabras preliminares del *Tao Te Ching*.

Visitando el templo de Hsi-Lin

Desmonto de mi corcel
frente al templo de Hsi-Lin;
me adelanto presuroso
con mi caña de bambú.

Por la mañana trabajo
en una oficina de gobierno;
por la tarde me convierto en morador
de los Montes Santos.

En el segundo mes, al norte
de K'uang-lu,
se separan los hielos y la nieve
comienza a derretirse.

En la plantación del sur, el arbusto
del té echa sus retoños;
manan las venas de la primavera.

Este año hay guerra en An-Hui;
por eso todos los soldados
se precipitan a las armas.

Los hombres de saber han sido convocados
a la Mesa del Consejo,
los hombres de acción
marchan al frente de batalla.

Sólo yo, que no poseo talento alguno,
quedo abandonado en las montañas
jugando con los guijarros del arroyo.

Po Chü-I

Mi retiro en el monte Chung-Nan *

Ya maduro, mi corazón
 halló la senda **,
y decidí vivir
 al pie de esta montaña.
Cuando mi espíritu se agita,
 vago solitario
en medio de la belleza
 que es todo para mí.
Sigo caminando hasta donde el agua
 obstruye mi sendero,
luego me siento y contemplo
 las nubes que ascienden:
y algún día encontraré
 al viejo leñador ***
y charlaré y reiré
 sin retornar jamás.

Wang Wei

* _ El monte Chung-Nan se halla a 15 millas al sur de la capital, Ch'ang-an, en la provincia de Shen-si.

** _ "La Senda del saber budista", según Fletcher (Gems, pág.129).

*** _ Personificación de la muerte, alegoría muy frecuente en la poesía budista china.

Devolviendo los cumplidos al ayudante del prefecto, señor Chang

En el ocaso de la vida
la tranquilidad es mi única alegría.
Los diez mil asuntos
cesan de turbar mi corazón.
Reflexionando, creo que no existe
mejor determinación
que despedirme del saber y regresar
a los bosques de mi antiguo hogar,
donde el viento suspira en los pinos
y me despojo de la banda.
Cuando la Luna brilla en los cerros
taño el laúd.
Si me preguntas por qué no me ocupo
de mi hacienda,
te invito a escuchar, mientras
desde el estuario llega hasta mí,
el canto del pescador.

Wang Wei

Agasajando a una comitiva de letrados un día de lluvia en casa del gobernador

La bien disciplinada guardia
presenta sus lanzas.
En la cámara del huésped oficial
se siente una exquisita fragancia;
el viento y la lluvia arrojan
violentamente el agua;
pero nosotros estamos cómodos
en un tibio aposento
desde el cual se divisa el lago.
De momento, inquietud y temor
han sido ahuyentados.
Otra vez mis honorables huéspedes
se arremolinan en el amplio salón;
en cuanto a mí, me siento avergonzado
de vivir aquí
de manera tan extravagante
mientras pienso en mi pueblo
que sufre privaciones.
Pero sofoquemos estos escrúpulos
de conciencia
y sigamos nuestra inclinación natural.
Aunque debemos prescindir
de las viandas frescas,
hay gran abundancia
de frutas y vegetales.
Dignaos beber un vaso de vino
mientras escucho con atención
la recitación de vuestros poemas.
Cuando el espíritu es feliz
el cuerpo se aligera,
y querría cabalgar
en las alas del viento.
Su-chou es el hogar de todos
los hombres de letras;
una gran ola de cultura se ha extendido
espontáneamente aquí.
¿Cómo se puede decir
que los confines de este gran estado
descansan sobre la riqueza
y el poder únicamente?
Wei Ying-Wu